

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Martes 4 de Febrero de 1878.

Año V.—Número 1.185.

CORTES

CONGRESO.

Sesión del día 3 de febrero.

Abierta a las tres y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior sesión, en la que se acordó que se suspendiera la sesión hasta las nueve.

SENADO.

Sesión del día 3 de febrero de 1878.

Abierta a las tres y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior sesión, en la que se acordó que se suspendiera la sesión hasta las nueve.

El Sr. Olave habló para alusiones, así como el señor Vidarte, en el que se acordó que se suspendiera la sesión hasta las nueve.

El Sr. Hidalgo Saavedra preguntó al ministro de Ultramar si eran ciertas las noticias referentes al entusiasmo con que se había recibido en Puerto-Rico el proyecto de abolición de la esclavitud, y de que en Cuba se habían reunido los hacendados dueños de esclavos para tratar de la abolición de la esclavitud.

El señor ministro de Ultramar confirmó las anteriores noticias, si bien de Cuba no tiene el Gobierno más noticias oficiales que el anuncio de que se iban a reunir los hacendados para tratar de la cuestión social. Anadió que noticias extra-oficiales confirman que los hacendados han nombrado una comisión para que se entienda con el Gobierno a fin de resolver la cuestión social.

El Sr. Díaz Quintero preguntó al ministro de la Gobernación si estaba dispuesto a mejorar el servicio telegráfico. El señor ministro de la Gobernación dijo que había presentado un proyecto de ley sobre este asunto al Congreso.

El Sr. Torres y Castro preguntó si se iba a publicar pronto el escalafón de cateóricos, y si se proporcionarían las cadenas con arreglo a la ley. A lo que el señor ministro de Fomento contestó afirmativamente.

El Sr. Díaz Quintero preguntó que se activase el indulto pedido por uno de los estudiantes de la Habana condenados a causa del suceso ocurrido en el cementerio de dicha ciudad. El señor ministro de Ultramar dijo que se ocupaba en la asimilación a las Antillas de la legislación civil, penal y de procedimientos de España, y que atendería al deseo manifestado por el Sr. Díaz Quintero.

Continuó el debate pendiente sobre el proyecto de ley de archivos y bibliotecas, defendiendo el Sr. Galdo el artículo 5.º, que no se había modificado en el anterior proyecto. Los Sres. Morales Díaz, Calz y Galdo rectificaron, y este último retiró la proposición de ley.

Se aprobó sin debate el proyecto de ley concediendo prórroga para la construcción del ferrocarril de Ultera a Osmun. Se levantó en seguida la sesión.

MANIFIESTO REPUBLICANO.

A continuación publicamos, como lo teníamos prometido, el manifiesto que ha publicado el nuevo grupo de los republicanos llamados centrales.

La impresión que entre los federales ha producido este documento y ha de suscitar, hacen que tenga gran importancia, por lo cual le damos íntegro, convencidos de que ha de influir bastante en la marcha de nuestra política.

Dice así: En presencia de las lamentables discordias que fatigan a nuestro partido, de la contradicción de pareceres que divide nuestros propósitos y del dualismo de deseos que tiende a separar nuestras voluntades, haciendo que de diferentes se conviertan en enemigas, los republicanos que suscribimos, investidos casi todos con la honrosa representación de varias provincias, han fijado su apenada consideración en tantas inquietudes, y se crean en el deber de comunicar a sus hermanos las observaciones y advertencias que, en las presentes circunstancias, remediar pueden los males, armonizar, aun subsistiendo la inevitable distinción de ideas, los fines de los diferentes grupos, y, más que todo, enlazar los corazones por la concordia que siempre establece en el ánimo el conocimiento de las intenciones leales de los que opinan de diferente manera en cuestiones determinadas, que no tocan a los principios ni a la universal aspiración de reflexionar.

Examinada con serenidad la presente perturbación, se observa que el partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

Hablemos claro a fuer de leales. Varios de los que llamamos jefes de nuestro partido tienen el honrado convencimiento de que es posible y más seguro llegar a la república por medio de las ideas, sin tener que recurrir a las armas, mientras que otros republicanos de acción discurren que los principios son hipotéticos, y que tan sólo la violencia puede destruir la monarquía que nos oprime y oprimidos.

En nuestra opinión, unos y otros se engañan. O, mejor dicho, aciertan parcialmente, bajo determinado punto de vista. Tiene el hombre medios y facultades variados para realizar sus fines en la vida, y todos debe ir concurrendo a vencer las resistencias que se oponen al progreso. Quien no ha creído alguna vez, en su esfera individual, necesario emplear la violencia para dominar fuscaciones y obstáculos empedernidos, después de adquirir el convencimiento triste de que eran las razones inadecuadas, e inútiles los argumentos? Quien, por el contrario, no ha reprimido mil veces su justo enojo conociendo que el momento no era adecuado para la acción, por notoria desigualdad en las fuerzas o por otros inconvenientes materiales? El calor templado del sol y el tenue movimiento del cielo maduran los frutos; pero el viento, desgracia la tierra para hacerla fértil, y la cuchilla corta violentamente la mies así que está ya sazopada.

Apenas es discutible un punto de vista correcto, y es lo cierto que unos y otros, los pacíficos y los trastornadores, han aparentado admitir el concurso de la discusión y de la fuerza para el movimiento político, pero también es cierto que cada cual se ha mantenido constantemente en su campo, retenido por naturales simpatías e inclinaciones, sin tener presente que el razonamiento sirve aun, en el instante mismo de descargar el golpe, aunque no sea más que para justificarlo, y que se debe siempre trabajar para la lucha, porque las soluciones de fuerza tienen que venir preparadas desde lejos si han de ser felices, y es vano empeño galvanizar por las circunstancias en el instante crítico, cuando la naturaleza individual se ha venido oponiendo siempre a ciertos dinámicos de revoluciones.

Lo hemos de decir rotundamente: Nuestros hombres notables se han equivocado de buena fe cuando han prometido ir a la lucha armada, y por eso jamás la han preparado ni la han visto venir, aunque en ciertas circunstancias el calor del partido los ha agitado momentáneamente con el fuego de la calentura; pero con la llama delentusiasmo y de la convicción. En sentido opuesto los batalladores, también de buena fe, se han creído prudentes, pero es lo cierto que nunca han conocido circunstancias adversas ni han otorgado momento de preparación ni de tranquilidad para ir con probabilidad a la pelea. De este modo se explican nuestros largos períodos de quietismo así como la serie de nuestras turbulencias y desastres.

Perdido por haber sido la ciega templanza y la agitación despedida las causas de nuestros disturbios, y serio hoy mismo de nuestra inmovilidad, se ha de creer posible, su primer estos resortes, ni realizar permanentemente una fusión irracional de opiniones y naturalezas contrarias; la diligencia en caso este, sobre inútil, sería trastornadora. Hay que admitir los resortes políticos como son, y creeros útiles con todo que, al parecer, opongan en momentos determinados sensibles dificultades. Si el partido republicano no tuviera hombres ardientes que encontraran toda hora a propósito para la pelea, jamás podría conseguir el triunfo; si no tuviese asimismo otros que atribuyeran eficacia absoluta a los razonamientos de las lides pacíficas, nunca las resistencias llegarían a quebrantarse; ni estarían en estado de caer las instituciones por los golpes de la oposición republicana.

El partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

Hablemos claro a fuer de leales. Varios de los que llamamos jefes de nuestro partido tienen el honrado convencimiento de que es posible y más seguro llegar a la república por medio de las ideas, sin tener que recurrir a las armas, mientras que otros republicanos de acción discurren que los principios son hipotéticos, y que tan sólo la violencia puede destruir la monarquía que nos oprime y oprimidos.

En nuestra opinión, unos y otros se engañan. O, mejor dicho, aciertan parcialmente, bajo determinado punto de vista. Tiene el hombre medios y facultades variados para realizar sus fines en la vida, y todos debe ir concurrendo a vencer las resistencias que se oponen al progreso. Quien no ha creído alguna vez, en su esfera individual, necesario emplear la violencia para dominar fuscaciones y obstáculos empedernidos, después de adquirir el convencimiento triste de que eran las razones inadecuadas, e inútiles los argumentos? Quien, por el contrario, no ha reprimido mil veces su justo enojo conociendo que el momento no era adecuado para la acción, por notoria desigualdad en las fuerzas o por otros inconvenientes materiales? El calor templado del sol y el tenue movimiento del cielo maduran los frutos; pero el viento, desgracia la tierra para hacerla fértil, y la cuchilla corta violentamente la mies así que está ya sazopada.

Apenas es discutible un punto de vista correcto, y es lo cierto que unos y otros, los pacíficos y los trastornadores, han aparentado admitir el concurso de la discusión y de la fuerza para el movimiento político, pero también es cierto que cada cual se ha mantenido constantemente en su campo, retenido por naturales simpatías e inclinaciones, sin tener presente que el razonamiento sirve aun, en el instante mismo de descargar el golpe, aunque no sea más que para justificarlo, y que se debe siempre trabajar para la lucha, porque las soluciones de fuerza tienen que venir preparadas desde lejos si han de ser felices, y es vano empeño galvanizar por las circunstancias en el instante crítico, cuando la naturaleza individual se ha venido oponiendo siempre a ciertos dinámicos de revoluciones.

Lo hemos de decir rotundamente: Nuestros hombres notables se han equivocado de buena fe cuando han prometido ir a la lucha armada, y por eso jamás la han preparado ni la han visto venir, aunque en ciertas circunstancias el calor del partido los ha agitado momentáneamente con el fuego de la calentura; pero con la llama delentusiasmo y de la convicción. En sentido opuesto los batalladores, también de buena fe, se han creído prudentes, pero es lo cierto que nunca han conocido circunstancias adversas ni han otorgado momento de preparación ni de tranquilidad para ir con probabilidad a la pelea. De este modo se explican nuestros largos períodos de quietismo así como la serie de nuestras turbulencias y desastres.

Perdido por haber sido la ciega templanza y la agitación despedida las causas de nuestros disturbios, y serio hoy mismo de nuestra inmovilidad, se ha de creer posible, su primer estos resortes, ni realizar permanentemente una fusión irracional de opiniones y naturalezas contrarias; la diligencia en caso este, sobre inútil, sería trastornadora. Hay que admitir los resortes políticos como son, y creeros útiles con todo que, al parecer, opongan en momentos determinados sensibles dificultades. Si el partido republicano no tuviera hombres ardientes que encontraran toda hora a propósito para la pelea, jamás podría conseguir el triunfo; si no tuviese asimismo otros que atribuyeran eficacia absoluta a los razonamientos de las lides pacíficas, nunca las resistencias llegarían a quebrantarse; ni estarían en estado de caer las instituciones por los golpes de la oposición republicana.

El partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

Hablemos claro a fuer de leales. Varios de los que llamamos jefes de nuestro partido tienen el honrado convencimiento de que es posible y más seguro llegar a la república por medio de las ideas, sin tener que recurrir a las armas, mientras que otros republicanos de acción discurren que los principios son hipotéticos, y que tan sólo la violencia puede destruir la monarquía que nos oprime y oprimidos.

En nuestra opinión, unos y otros se engañan. O, mejor dicho, aciertan parcialmente, bajo determinado punto de vista. Tiene el hombre medios y facultades variados para realizar sus fines en la vida, y todos debe ir concurrendo a vencer las resistencias que se oponen al progreso. Quien no ha creído alguna vez, en su esfera individual, necesario emplear la violencia para dominar fuscaciones y obstáculos empedernidos, después de adquirir el convencimiento triste de que eran las razones inadecuadas, e inútiles los argumentos? Quien, por el contrario, no ha reprimido mil veces su justo enojo conociendo que el momento no era adecuado para la acción, por notoria desigualdad en las fuerzas o por otros inconvenientes materiales? El calor templado del sol y el tenue movimiento del cielo maduran los frutos; pero el viento, desgracia la tierra para hacerla fértil, y la cuchilla corta violentamente la mies así que está ya sazopada.

Apenas es discutible un punto de vista correcto, y es lo cierto que unos y otros, los pacíficos y los trastornadores, han aparentado admitir el concurso de la discusión y de la fuerza para el movimiento político, pero también es cierto que cada cual se ha mantenido constantemente en su campo, retenido por naturales simpatías e inclinaciones, sin tener presente que el razonamiento sirve aun, en el instante mismo de descargar el golpe, aunque no sea más que para justificarlo, y que se debe siempre trabajar para la lucha, porque las soluciones de fuerza tienen que venir preparadas desde lejos si han de ser felices, y es vano empeño galvanizar por las circunstancias en el instante crítico, cuando la naturaleza individual se ha venido oponiendo siempre a ciertos dinámicos de revoluciones.

Lo hemos de decir rotundamente: Nuestros hombres notables se han equivocado de buena fe cuando han prometido ir a la lucha armada, y por eso jamás la han preparado ni la han visto venir, aunque en ciertas circunstancias el calor del partido los ha agitado momentáneamente con el fuego de la calentura; pero con la llama delentusiasmo y de la convicción. En sentido opuesto los batalladores, también de buena fe, se han creído prudentes, pero es lo cierto que nunca han conocido circunstancias adversas ni han otorgado momento de preparación ni de tranquilidad para ir con probabilidad a la pelea. De este modo se explican nuestros largos períodos de quietismo así como la serie de nuestras turbulencias y desastres.

Perdido por haber sido la ciega templanza y la agitación despedida las causas de nuestros disturbios, y serio hoy mismo de nuestra inmovilidad, se ha de creer posible, su primer estos resortes, ni realizar permanentemente una fusión irracional de opiniones y naturalezas contrarias; la diligencia en caso este, sobre inútil, sería trastornadora. Hay que admitir los resortes políticos como son, y creeros útiles con todo que, al parecer, opongan en momentos determinados sensibles dificultades. Si el partido republicano no tuviera hombres ardientes que encontraran toda hora a propósito para la pelea, jamás podría conseguir el triunfo; si no tuviese asimismo otros que atribuyeran eficacia absoluta a los razonamientos de las lides pacíficas, nunca las resistencias llegarían a quebrantarse; ni estarían en estado de caer las instituciones por los golpes de la oposición republicana.

El partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

Hablemos claro a fuer de leales. Varios de los que llamamos jefes de nuestro partido tienen el honrado convencimiento de que es posible y más seguro llegar a la república por medio de las ideas, sin tener que recurrir a las armas, mientras que otros republicanos de acción discurren que los principios son hipotéticos, y que tan sólo la violencia puede destruir la monarquía que nos oprime y oprimidos.

En nuestra opinión, unos y otros se engañan. O, mejor dicho, aciertan parcialmente, bajo determinado punto de vista. Tiene el hombre medios y facultades variados para realizar sus fines en la vida, y todos debe ir concurrendo a vencer las resistencias que se oponen al progreso. Quien no ha creído alguna vez, en su esfera individual, necesario emplear la violencia para dominar fuscaciones y obstáculos empedernidos, después de adquirir el convencimiento triste de que eran las razones inadecuadas, e inútiles los argumentos? Quien, por el contrario, no ha reprimido mil veces su justo enojo conociendo que el momento no era adecuado para la acción, por notoria desigualdad en las fuerzas o por otros inconvenientes materiales? El calor templado del sol y el tenue movimiento del cielo maduran los frutos; pero el viento, desgracia la tierra para hacerla fértil, y la cuchilla corta violentamente la mies así que está ya sazopada.

Apenas es discutible un punto de vista correcto, y es lo cierto que unos y otros, los pacíficos y los trastornadores, han aparentado admitir el concurso de la discusión y de la fuerza para el movimiento político, pero también es cierto que cada cual se ha mantenido constantemente en su campo, retenido por naturales simpatías e inclinaciones, sin tener presente que el razonamiento sirve aun, en el instante mismo de descargar el golpe, aunque no sea más que para justificarlo, y que se debe siempre trabajar para la lucha, porque las soluciones de fuerza tienen que venir preparadas desde lejos si han de ser felices, y es vano empeño galvanizar por las circunstancias en el instante crítico, cuando la naturaleza individual se ha venido oponiendo siempre a ciertos dinámicos de revoluciones.

Lo hemos de decir rotundamente: Nuestros hombres notables se han equivocado de buena fe cuando han prometido ir a la lucha armada, y por eso jamás la han preparado ni la han visto venir, aunque en ciertas circunstancias el calor del partido los ha agitado momentáneamente con el fuego de la calentura; pero con la llama delentusiasmo y de la convicción. En sentido opuesto los batalladores, también de buena fe, se han creído prudentes, pero es lo cierto que nunca han conocido circunstancias adversas ni han otorgado momento de preparación ni de tranquilidad para ir con probabilidad a la pelea. De este modo se explican nuestros largos períodos de quietismo así como la serie de nuestras turbulencias y desastres.

Perdido por haber sido la ciega templanza y la agitación despedida las causas de nuestros disturbios, y serio hoy mismo de nuestra inmovilidad, se ha de creer posible, su primer estos resortes, ni realizar permanentemente una fusión irracional de opiniones y naturalezas contrarias; la diligencia en caso este, sobre inútil, sería trastornadora. Hay que admitir los resortes políticos como son, y creeros útiles con todo que, al parecer, opongan en momentos determinados sensibles dificultades. Si el partido republicano no tuviera hombres ardientes que encontraran toda hora a propósito para la pelea, jamás podría conseguir el triunfo; si no tuviese asimismo otros que atribuyeran eficacia absoluta a los razonamientos de las lides pacíficas, nunca las resistencias llegarían a quebrantarse; ni estarían en estado de caer las instituciones por los golpes de la oposición republicana.

El partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

Hablemos claro a fuer de leales. Varios de los que llamamos jefes de nuestro partido tienen el honrado convencimiento de que es posible y más seguro llegar a la república por medio de las ideas, sin tener que recurrir a las armas, mientras que otros republicanos de acción discurren que los principios son hipotéticos, y que tan sólo la violencia puede destruir la monarquía que nos oprime y oprimidos.

En nuestra opinión, unos y otros se engañan. O, mejor dicho, aciertan parcialmente, bajo determinado punto de vista. Tiene el hombre medios y facultades variados para realizar sus fines en la vida, y todos debe ir concurrendo a vencer las resistencias que se oponen al progreso. Quien no ha creído alguna vez, en su esfera individual, necesario emplear la violencia para dominar fuscaciones y obstáculos empedernidos, después de adquirir el convencimiento triste de que eran las razones inadecuadas, e inútiles los argumentos? Quien, por el contrario, no ha reprimido mil veces su justo enojo conociendo que el momento no era adecuado para la acción, por notoria desigualdad en las fuerzas o por otros inconvenientes materiales? El calor templado del sol y el tenue movimiento del cielo maduran los frutos; pero el viento, desgracia la tierra para hacerla fértil, y la cuchilla corta violentamente la mies así que está ya sazopada.

Apenas es discutible un punto de vista correcto, y es lo cierto que unos y otros, los pacíficos y los trastornadores, han aparentado admitir el concurso de la discusión y de la fuerza para el movimiento político, pero también es cierto que cada cual se ha mantenido constantemente en su campo, retenido por naturales simpatías e inclinaciones, sin tener presente que el razonamiento sirve aun, en el instante mismo de descargar el golpe, aunque no sea más que para justificarlo, y que se debe siempre trabajar para la lucha, porque las soluciones de fuerza tienen que venir preparadas desde lejos si han de ser felices, y es vano empeño galvanizar por las circunstancias en el instante crítico, cuando la naturaleza individual se ha venido oponiendo siempre a ciertos dinámicos de revoluciones.

Lo hemos de decir rotundamente: Nuestros hombres notables se han equivocado de buena fe cuando han prometido ir a la lucha armada, y por eso jamás la han preparado ni la han visto venir, aunque en ciertas circunstancias el calor del partido los ha agitado momentáneamente con el fuego de la calentura; pero con la llama delentusiasmo y de la convicción. En sentido opuesto los batalladores, también de buena fe, se han creído prudentes, pero es lo cierto que nunca han conocido circunstancias adversas ni han otorgado momento de preparación ni de tranquilidad para ir con probabilidad a la pelea. De este modo se explican nuestros largos períodos de quietismo así como la serie de nuestras turbulencias y desastres.

Perdido por haber sido la ciega templanza y la agitación despedida las causas de nuestros disturbios, y serio hoy mismo de nuestra inmovilidad, se ha de creer posible, su primer estos resortes, ni realizar permanentemente una fusión irracional de opiniones y naturalezas contrarias; la diligencia en caso este, sobre inútil, sería trastornadora. Hay que admitir los resortes políticos como son, y creeros útiles con todo que, al parecer, opongan en momentos determinados sensibles dificultades. Si el partido republicano no tuviera hombres ardientes que encontraran toda hora a propósito para la pelea, jamás podría conseguir el triunfo; si no tuviese asimismo otros que atribuyeran eficacia absoluta a los razonamientos de las lides pacíficas, nunca las resistencias llegarían a quebrantarse; ni estarían en estado de caer las instituciones por los golpes de la oposición republicana.

El partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

Hablemos claro a fuer de leales. Varios de los que llamamos jefes de nuestro partido tienen el honrado convencimiento de que es posible y más seguro llegar a la república por medio de las ideas, sin tener que recurrir a las armas, mientras que otros republicanos de acción discurren que los principios son hipotéticos, y que tan sólo la violencia puede destruir la monarquía que nos oprime y oprimidos.

En nuestra opinión, unos y otros se engañan. O, mejor dicho, aciertan parcialmente, bajo determinado punto de vista. Tiene el hombre medios y facultades variados para realizar sus fines en la vida, y todos debe ir concurrendo a vencer las resistencias que se oponen al progreso. Quien no ha creído alguna vez, en su esfera individual, necesario emplear la violencia para dominar fuscaciones y obstáculos empedernidos, después de adquirir el convencimiento triste de que eran las razones inadecuadas, e inútiles los argumentos? Quien, por el contrario, no ha reprimido mil veces su justo enojo conociendo que el momento no era adecuado para la acción, por notoria desigualdad en las fuerzas o por otros inconvenientes materiales? El calor templado del sol y el tenue movimiento del cielo maduran los frutos; pero el viento, desgracia la tierra para hacerla fértil, y la cuchilla corta violentamente la mies así que está ya sazopada.

Apenas es discutible un punto de vista correcto, y es lo cierto que unos y otros, los pacíficos y los trastornadores, han aparentado admitir el concurso de la discusión y de la fuerza para el movimiento político, pero también es cierto que cada cual se ha mantenido constantemente en su campo, retenido por naturales simpatías e inclinaciones, sin tener presente que el razonamiento sirve aun, en el instante mismo de descargar el golpe, aunque no sea más que para justificarlo, y que se debe siempre trabajar para la lucha, porque las soluciones de fuerza tienen que venir preparadas desde lejos si han de ser felices, y es vano empeño galvanizar por las circunstancias en el instante crítico, cuando la naturaleza individual se ha venido oponiendo siempre a ciertos dinámicos de revoluciones.

Lo hemos de decir rotundamente: Nuestros hombres notables se han equivocado de buena fe cuando han prometido ir a la lucha armada, y por eso jamás la han preparado ni la han visto venir, aunque en ciertas circunstancias el calor del partido los ha agitado momentáneamente con el fuego de la calentura; pero con la llama delentusiasmo y de la convicción. En sentido opuesto los batalladores, también de buena fe, se han creído prudentes, pero es lo cierto que nunca han conocido circunstancias adversas ni han otorgado momento de preparación ni de tranquilidad para ir con probabilidad a la pelea. De este modo se explican nuestros largos períodos de quietismo así como la serie de nuestras turbulencias y desastres.

Perdido por haber sido la ciega templanza y la agitación despedida las causas de nuestros disturbios, y serio hoy mismo de nuestra inmovilidad, se ha de creer posible, su primer estos resortes, ni realizar permanentemente una fusión irracional de opiniones y naturalezas contrarias; la diligencia en caso este, sobre inútil, sería trastornadora. Hay que admitir los resortes políticos como son, y creeros útiles con todo que, al parecer, opongan en momentos determinados sensibles dificultades. Si el partido republicano no tuviera hombres ardientes que encontraran toda hora a propósito para la pelea, jamás podría conseguir el triunfo; si no tuviese asimismo otros que atribuyeran eficacia absoluta a los razonamientos de las lides pacíficas, nunca las resistencias llegarían a quebrantarse; ni estarían en estado de caer las instituciones por los golpes de la oposición republicana.

El partido que vive en la exaltación del derecho tiene el deber de ser más moderado y más prudente, y de ser más firme y más constante en sus aspiraciones, que el partido que vive en la calma y en la moderación.

que consiste en una inquietud generosa del buen deseo, más bien que en el estéril y estúpido demagogo de consignar las irreconciliables aspiraciones; que nos consideramos descompuestos solamente porque nos diferenciamos, y que lo que muchos creen síntomas de disolución son manifestaciones vivas de que nuestro partido contiene ya completamente todos los resortes de actividad, desde el que asegura las resistencias por medio de la discusión sosegada, hasta el que las destruye y aniquila con el golpe de las armas. Pero es menester verlo así para que una apreciación equivocada no venga a traer los resultados funestos de males positivos; necesario es que no nos dejemos extraviar por el temor de una diferencia que, sobre ser inevitable, es natural y protectora, es preciso que, aceptando con serenidad, procuremos armonizarla, dirigirla y hacer que se convierta en un resorte de actividad y no en elemento de descomposición, como, por desgracia, ha sucedido hasta el presente.

¿Cuál es la causa de nuestra desunión y de nuestra debilidad del momento? Que algunos son partidarios de cierta benevolencia sistemática e inflexible, y otros de las agitaciones y trastornos permanentes.

gigal, gobernador que fué más tarde el castillo de Alburquerque, y estudiando el plano topográfico de la población, levantó varias baterías en la parte N. y S. defendiendo así las entradas y dominando las avanzadas hasta el punto de cortar el paso al enemigo, si buscaba en Talavera un punto de apoyo donde fijar la base de operaciones. Las fortificaciones eran de muy malas condiciones, pues su construcción apenas si estaba vestida de material fuerte, y así se explica tan solo que hoy no existen ni los más leves restos de aquellas obras.

Talavera formó cuatro compañías de voluntarios que operaron con el ejército aliado, y sostuvieron el puente de Jévara, donde murió el ilustre general De Gabriel, con lo mejor de su valiente división.

Mucho padeció la villa de Talavera en aquella guerra.

Sus frondosos olivares fueron talados; sus huertos asolados por el espíritu destructor de la soldadesca, y por todo ello, los vecinos de la villa quedaron reducidos a la mayor miseria. Y si como todos estos males fuesen aun poco por espacio de un año estuvo ocupada la villa, ora con el ejército enemigo, ora con el aliado, en número de 3.000 y aun de 5.000 hombres, destruyendo ambos ejércitos muchas casas, quemando los enses del vecindario y redu-

Solano de Figueras, en su obra ya citada (1), habla bastante de la historia de Talavera la Real, y confirmando la antigüedad que nosotros le damos en este opúsculo, a la expresada villa, diciendo «que fué fundación de Griegos, y tan antigua, que hay quien diga se pobló mil y doscientos años antes del nacimiento de Jesucristo», añade después estos otros datos:

«Solia tener (la villa) más de 800 vecinos, y ahora tiene los que le quiso quedar el enemigo (los portugueses), el año de 1658, cuando por el mes de setiembre, teniendo sitiado a Badajoz, la entró a saqueo y quemó. En ella, según escribe Estéban de Garibay, murió la reina doña Leonor, hermana del emperador Carlos V., en viernes 18 de febrero del año 1558, y la depositaron en Mérida, para llevarla después a Madrid. Es natural de esta villa el señor D. Rodrigo Grajera, Tesorero Dignidad de nuestra iglesia; Francisco Doblado Atienza, Racionero entero y Contador del Cabildo; P. P. fray Bartolomé Lopez, de la Orden de San Agustín, Predicador que fué del rey D. Felipe IV.

(1) Manuscrito que se conserva en la biblioteca del Seminario de San Antonio, en Badajoz.

decaído viniendo a menos por las guerras primero de la restauración, y más tarde con las de Portugal, en que los enemigos las saquearon varias veces prendiendo fuego a la mayor parte de las casas y matando a no poca parte del vecindario, por la gloriosa defensa que hicieron peleando como valientes contra el furor de las tropas portuguesas que llegaron a penetrar hasta el Montijo, amenazando con la conquista, validos del número y del abandono con que estaban los pueblos de la frontera portuguesa por estar todo el ejército español en la guerra de Cataluña.

Obsérvese la variación del vecindario de

Rafael Lledó.—Jáime Fúster.—Tomás Cametela.—José Cervera.—Rafael Iborra.

Por la provincia de Bilbao.—Tomás Acha.

Eduardo Benet.—Senador por la provincia de Gerona.

Ramon Cua.—Senador por la provincia de Gerona.

Francisco Diaz Quintero.—Senador por la provincia de Gerona.

Vicente Barberá.—Diputado por la provincia de Valencia.

Antonio Luis Carrion.—Diputado por la provincia de Málaga.

Manuel García Martínez.—Diputado por la provincia de Cáceres.

Fernando Garrido.—Diputado por la provincia de Sevilla.

Francisco González Chermá.—Diputado por la provincia de Castellón de la Plana.

Aniano Gómez.—Ex-diputado por la provincia de Salamanca.

Romualdo Lafuente.—Diputado por la provincia de Sevilla.

Cárlas Martra.—Diputado por la provincia de Lérida.

Antonio Mola.—Diputado por la provincia de Lérida.

Ramon Nouvilas.—Diputado por la provincia de Lérida.

Juan Domingo Ocon.—Diputado por la provincia de Castellón de la Plana.

Manuel Pedregal.—Diputado por Asturias.

Ramon Perez Costales.—Diputado por la provincia de la Coruña.

Juan Domingo Pinedo.—Diputado por la provincia de Jaen.

Tomás Roldán del Palacio.—Diputado por la provincia de Salamanca.

Domingo Sanchez Yago.—Diputado por la provincia de Granada.

Prudencio Sañudo.—Ex-diputado por la provincia de Santander.

Francisco Sicilia Arenzana.—Diputado por la provincia de Logroño.

Angel Torres.—Ex-diputado por la provincia de Córdoba.

Ramon María Cañaveras.—Ex-representante por la provincia de Logroño.

José Plaza.—Ex-representante por la provincia de Jaen.

Alejandro Querejeta.—Ex-representante por Orense.

Emilio Torres.—Ex-representante por la provincia de Avila.

Cefeño Tresserra.—Ex-representante por la provincia de Orense.

SECCION POLITICA

SE ACERCA EL MOMENTO!

Es preciso que digamos la verdad al pueblo, por más que esta verdad le sea amarga.

Es preciso que el pueblo sepa la situación en que se encuentra, por más que sea triste y doloroso decirle que está al borde del abismo.

Es preciso que le digamos quién tiene la culpa de todos sus males, por más que tengamos que culpable y aún pedir para él parte de la pena a que se ha hecho acreedor, ya por su inocente credulidad, y ya también por la ciega codicia a que muchas veces diera abrigo.

Los pueblos que se olvidan de sus deberes, que se dejan llevar de sus violentas pasiones, y que fían su porvenir y su honor a cualquier charlatan que los halaga y los adula, esos pueblos, ni son dignos de derechos, ni de libertades, ni de que hombres honrados, laboriosos y de reconocido ingenio, sacrifiquen su vida y sus intereses por su salvación.

Y prueba que no son dignos, cuando esos mismos pueblos rechazan, aunque los respeten, el concurso de aquellos; pero no los buscan porque temen que lejos de aprobar su rebajamiento y su extraviada conducta, los acriminen por haber dado abrigo a la corrupción y al mezquino interés, que es la muerte de todos los sentimientos nobles y levantados, de todas las aspiraciones generosas, de todo vínculo de unión entre los ciudadanos, y de todo el valor moral necesario para combatir la tiranía, sea cualquiera que la ejerza.

Y esta verdad inconcusa, indestructible, no es un fenómeno, por más que así se trate de hacer ver por los farsantes, para proseguir en sus engaños y continuar medrando a costa de esos engañados pueblos, que creyendo ser los

favorecidos por sus corruptores, son esquilma-dos completamente por ellos.

Por eso lo que está sucediendo hoy en nuestra desdichada España, no es un fenómeno; es la justa, la lógica, la legítima consecuencia de ese rebajamiento en que yace el pueblo todo; de ese indiferentismo criminal de las clases productoras, que teniendo lengua para criticar y hasta para maldecir los malos Gobiernos dentro de la familia, no tiene corazón para unirse con un solo hombre en el campo de la legalidad y destruir a la primera de sus demostraciones toda pandilla que quiera romperlo para explotarlo.

Por eso, si, en ese rebajamiento en que se encuentra, unos cuantos mercaderes políticos se han atrevido, afectando quererlo, y procurando corromperlo y rebajarlo y más, se han atrevido, repetitivos, a esquilmar su Hacienda, entregando su crédito a mercenarios de la banca; a burlarse de su noble orgullo y de su altivez, pisoteando sus instituciones; a matar su industria y su agricultura y a empobrecerlo, facilitado la independencia de sus colonias; y finalmente se han atrevido hasta a rasgar su pabellón y manchar su gloria, haciéndole el juguete y el escarnio de las naciones extranjeras.

Por eso, si, en ese rebajamiento en que hoy se encuentra, no es extraño, ni puede considerarse como un fenómeno, que a este pueblo y que a estas, clases productoras se las conduzca como a un siervo vil hasta el fondo del abismo, sin que se dé oídos a sus ayes y sin que inspire compasión su débil y sentido llanto.

Y cómo ha de inspirar compasión el llanto del aflamorado y corrompido, del cómplice ó consentidor?

Lo que interesa a los corazones, y a los corazones aun de los mismos tiranos, son los ecos varoniles del que podrá sucumbir por la fuerza, por que aun siendo víctima, lleva su desgracia con la dignidad de un valor heroico y de una conciencia tranquila.

Verdad es que raras, muy raras veces se ha dado el ejemplo de verse en semejante caso tales pueblos, y sólo hallamos algún precedente en épocas de regeneración social.

Pero el pueblo español, las clases productoras que forman su nervio principal, no se encuentran en ese caso; porque hace poco más de cuatro años que sacudiendo el sudario de su abyección y de su servidumbre, se lanzaron con ánimo resuelto por el sendero de su regeneración.

Y es preciso que esa regeneración la realice con ánimo resuelto.

Es preciso que venza todos los obstáculos que encuentre en su camino.

Es preciso que, deponiendo su debilidad y la ciega codicia que corroe sus entrañas, haga un esfuerzo viril, y dando abrigo en su pecho a la abnegación, se coloque en la actitud digna y severa del que no quiere servir de juguete a los farsantes mercenarios de la política.

Y si esto no fuera bastante a contrastar su temeraria osadía, entonces, preciso es también que tenga el valor de arrancarse la máscara para que hasta los más engañados se horroricen de la deformidad de sus rostros.

Y ha llegado el instante de prueba, porque se acerca el momento a pasos de gigante, en el que los especuladores políticos habrán de precipitarnos de un solo empujón en la espantosa sima del mal.

Como caminamos por la pendiente; como los desatentados gobernantes nos empujan con toda la fuerza que les sugiere sus malignos deseos y perversa intención, un día, una hora, un minuto que perdamos en hacer ese varonil esfuerzo para contenernos en tan desastroso derrotero, arrojando por tierra a los farsantes que nos empujan, es hacer el mal irremediable, y si no hacemos ese esfuerzo supremo es-

tamos perdidos y caeremos sin remedio alguno en el abismo.

Y ¡ay! entonces de las clases productoras.

Y ¡ay! entonces de los hombres acomodados.

Y ¡ay! entonces de los débiles contemporizadores, porque ellos serán las primeras víctimas de la rapacidad, de la envidia feroz y de la codicia salvaje de los perversos y de los codiciosos.

Se acerca el momento... y sobre su proximidad no cabe la menor duda.

Estamos viendo todos los indicios que lo justifican.

La Hacienda perdida.

Hoyadas las leyes.

Muerto el principio de autoridad.

La inmoralidad enseñoreándose de la administración.

La justicia cubierta con negro y tupido velo.

Próximos a perder nuestras colonias.

Nuestra industria y nuestra agricultura explotadas.

Nuestras más ricas provincias presas de una feroz guerra civil.

El poder ejecutivo rebajado y sin prestigio.

El reducido ejército que lucha por mantener el orden, ofendido por los farsantes políticos que le humillan con sus desatentadas medidas.

Y finalmente, con un Gobierno y unas Cortes, que sobreponiéndose a toda otra autoridad, prevalidos sin duda del dominio que ejercen sobre el jefe del Estado, tanto les importa lanzarse a la república, como sostener una monarquía ficticia, que sin poder, sin atributos y sin prestigio, conserva solo el nombre.

En una palabra, atravesamos en estos instantes por el período de una dictadura ministerial arbitraria, para concluir por una dictadura demagógica que con el desenfreno de la licencia saldrá a las plazas y a las calles a gozar una hora de libertinaje en nombre de la libertad, del derecho y de la justicia.

Se acerca el momento... Hoy, aun podemos salvarnos de la destrucción y de la ruina; mañana, será tarde.

Es indudable que Job, a pesar de lo que los sagrados escritos dicen, no ha sido el hombre de más paciencia que ha albergado este picaresco mundo. El general Córdova puede competir con el santo varón sobre quien tantos males hizo llover la Divina Providencia, y aun ganarle, si se tiene en cuenta que a D. Fernando no le ayuda en sus trabajos, ni la fe, ni la divina gracia.

No conocemos ministro más interpelado, ni más aludido, ni censurado que el de la Guerra, y a pesar de todo, firme en su banco azul con la cartera en la mano, las miradas en Cuba y la memoria en el tercer entonchado, aguanta el aluvión de recriminaciones que continuamente le lanzan hasta sus propios amigos y escucha, sereno los cargos que se le dirigen ó los párrafos de su antigua historia, que ponen de manifiesto sus enemigos.

No se pasan dos días sin que el general Córdova tenga que pronunciar un discurso, ya para defender un nombramiento hecho contra los deseos de la opinión ya para calmar los ánimos excitados por otro que ha promovido un conflicto, ó ya para hablar de la interminable guerra civil.

Téngase en cuenta que no está tampoco conforme con sus compañeros en la cuestión de Ultramar, y se formará una idea del sacrificio inimitable de D. Fernando.

Decimos esto a propósito de lo ocurrido en la sesión de ayer, en la que el señor ministro de la Guerra sufrió la vigésima paliza parlamentaria, de manos, ó mejor dicho, de boca del republicano Sr. Pinedo.

Este señor apoyó el voto de censura que estaba anunciado y demostró que el general Córdova estaba muy lejos de ser radical, ni siquiera liberal, a no ser que tal título se le concediera por su liberalidad para con los amigos, entre los que ha repartido el presupuesto como pan bendito.

D. Fernando se defendió como pudo, ó más bien, no supo ni pudo defenderse, y allí quedó

esperando impertérrito otra interpelación para dar otra prueba más de su frescura.

¿Qué ministro!

La discusión del presupuesto de gastos, está trascendiendo desanimada y fría en el Congreso.

Solo una cosa ocurre de notable, y es que no se toma en consideración ninguna enmienda en la que se propongan economías.

Esta última palabra la hemos visto escrita siempre en todos los pendones y estandartes del radicalismo, pero le sucede lo mismo que al lema moralidad, que no ha pasado de estar escrito.

No hay una sola cuestión, de la multitud que ha traído al terreno candante de las pasiones el ministerio Ruiz, en que no tenga que batirse en retirada, apelando a la ocultación unas veces, a las reservas mentales otras y en general a la falsedad, arma de que abusa de un modo que no calificamos.

El ministro de Estado dijo en pleno Parlamento, y nuestro embajador en Londres hizo constar en una comunicación oficial, que no había existido la nota de octubre último, en que se hacían serias amenazas a nuestro Gobierno, y los documentos que publicamos ayer demuestran, no solo su existencia, sino la probabilidad de que llegara a conocimiento del ministro que la había negado.

Todo el mundo sabía el resultado de la suscripción al empréstito de los mil millones, porque el radicalismo carece de crédito en el país y fuera del país; pero a pesar de todo y con asombro del mundo, el presidente del Consejo anunció que su importe se había cubierto dos veces y media.

El hecho quedó desmentido al día siguiente por un compañero del presidente.

Nadie desconoce el estado de la guerra civil, los adelantos que hace y los crímenes que se cometen. Nadie ha olvidado tampoco las protestas del presidente del Consejo hace un mes hechas de que se terminaría brevemente, y que no quedaban más que residuos que marchaban a la desbandada. Pues bien, anteayer repetía lo mismo, cuando Savalls es gobernador del Principado y el cura Santa Cruz manda en las Provincias.

Solo en una sola afirmación marcha conforme el Gabinete con la opinión y con la verdad, cuando hacen declaraciones sus individuos de ser hombres honrados.

La Correspondencia se deshace en elogios ponderando la grande elocuencia con que varios señores han hablado en pró y en contra en la cuestión de presupuestos.

Sin embargo, y a pesar de tan luminosos y brillantísimos discursos, la hacienda sigue cada día más mala.

En tal concepto diremos hoy lo que siempre hemos dicho, menos discursos y más verdad práctica en la administración.

Todos esos perloso boñitos y rebuscados conceptos, no son más que

¡Palabras, palabras y palabras!

— ¡Sé que el oírlo me da un dolor! — A continuación parece que ha sido rechazada la idea de nombrar jefe del cuarto militar del rey al general Hidalgo.

La Tertulia de las Carretas ha sido con este motivo derrotada.

Sabíamos de una manera positiva, que la cuestión del Tribunal mayor de Cuentas había de resolverse arbitrariamente, inicuamente, como es uso y costumbre entre las gentes que, por desgracia del país, se encuentran en el poder.

La Epoca dice sobre este asunto lo siguiente: «Hemos dicho que vivimos bajo la dictadura de un partido, y lo que es peor, esa dictadura se ejerce tan ininteligentemente que los conflictos se repiten todos los días. Hoy tenemos una prueba más. El Tribunal de Cuentas acordó por mayoría que el precepto legal no autorizaba a dar posesión a los ministros nombrados sin los requisitos que la ley orgánica previene; el Sr. Moraleda y el Sr. Laverón, contraviniendo el acuerdo solemnemente del Tribunal, dieron posesión a los nombrados, con la sola asistencia de ellos dos, y en vista de esta violación de la ley, que en cualquier país medianamente organizado produciría una causa criminal, el Sr. Shee Saavedra anunció oficialmente su dimisión, que si no estamos mal informados, hizo también el Sr. Farinas».

A pesar de esto, la comisión de las Cortes, presidida por el Sr. Figuerola, ha procedido ad irato y acordado la separación de los Sres. Martínez, Shee Saavedra y Farinas.

El respeto a la ley les ha valido un castigo a los ministros del Tribunal, y los encargados de hacer las leyes han probado la fruición con que saben infringirlas. Paso a la justicia radical.

Dicen bien nuestro colega; en cualquier país del mundo donde no imperase el bandolerismo político que aquí impera, los tribunales entenderían ya en esta cuestión, tan arbitrariamente conducida y tan indigna é injustamente terminada.

Con motivo de haber hecho presente el ministro de la Gobernación al rey la conveniencia de que se celebrara un Consejo para tratar de la cuestión de la servidumbre de Palacio, parece que S. M. le dió a entender que no reconocía competencia en el ministerio para mezclarse en los asuntos privados de su casa.

«Hubo crisis? Las gentes más aproximadas al ministerio dicen que no había razón para ello.

El que no tiene aprensión por nada, le importa poco el que dirán.

Merced igual a la concedida a la esposa del presidente del Consejo se ha conferido también a la esposa del Sr. Martos, pero este en su delicadeza no ha creído deber referendar el decreto siendo ministro de Estado.

Escrúpulos de monja.

Decretos ha referendado el Sr. Martos que cualquier ministro por despreocupado que fuera, se hubiese cortado la mano antes de hacerlo.

La oposición de La Correspondencia de España es a veces terrible.

Se sabe que el marqués de Dragonetti tiene en el ánimo de las masas un carácter que le hace por extremo otiloso.

Se sabe que recientemente en el Senado y en las columnas de los periódicos republicanos ministeriales, y aun de los ministeriales pur sang, el bueno del marqués ha salido mal parado.

Le hemos visto figurar en los actos del ceremonial con motivo del próximo alumbramiento de la reina en el lugar destinado a los ministros y altos dignatarios de la Corona.

Pues bien, La Correspondencia de España, al objeto, al parecer, de demostrarla ninguna importancia que se da en ciertas regiones a las murmuraciones populares, nos dice, aunque, que a pesar de todos estos antecedentes, ha sido el encargado en nombre del rey de llevar la almohada de damas nobles a la señora del presidente del Consejo.

Es por demás nuevo el procedimiento, pero es propio de la situación en que nos encontramos.

Dice La Correspondencia que el Sr. Villavicencio dirigió la palabra a los carteros para hacerles entender los inconvenientes de resolver como querían sus pretensiones, y los perjuicios que se seguirían al servicio de que continuaran en su actitud si no obtuviera resultado alguno. No es cierto.

El Sr. Villavicencio se limitó a decirles, que si querían repartir que lo hicieran, y si no que se retiraran.

Tres tisonos había vacantes; el de Napoleón III, el del marqués de Miraflores y el del duque de Medinaceli.

El primero se ha adjudicado al Sr. Ruiz Zorrilla, el segundo al marqués de Perales y el tercero al ministro de Portugal en Madrid.

La gracia otorgada al Sr. Ruiz Zorrilla no se hará pública porque en este caso tendría que renunciar al cargo de diputado.

Extraño respeto a la ley, que se respeta cuando le da la gana, sino que también falta a las conveniencias de las buenas formas, bien puede colgarse el toison sin escrúpulo.

Al fin, en sus manos está diferir la elección ad valendas grecas, ó hacerse elegir por unanimidad en su distrito.

De hoy a mañana se espera, en Madrid, al general señor duque de la Torre.

«Vemos que han informado mal a La Correspondencia y a alguno que otro periódico sobre la cuestión de los carteros, pues lo que estos pretendían del señor director del ramo, no podía ser más justo y razonable, pidiéndolo en formas tan corteses y convenientes, es imposible que nadie pueda censurarlos. Acaso, acaso quien no tuvo toda la serenidad conveniente en tales circunstancias, fuera el señor director, que indignado, sin duda, contra aquellos, ni aun siquiera quiso escuchar lo que la comisión de ese cuerpo llevaba encargo de manifestarle.

La muerte de la reina doña Leonor fué un suceso al cual se le dió gran importancia. Acudió a la cámara mortuoria el obispo de Badajoz, D. Cristóbal de Rojas, hijo del marqués de Dénia y el cual había venido a ocupar la silla vacante por muerte de D. Francisco de Navarra, dejando la silla episcopal de Oviado, y permaneciendo en Badajoz hasta 1562 que fué de arzobispo a Sevilla (1).

Con el obispo Rojas fué también a Talavera el Cabildo Catedral, para conducir con toda solemnidad el cuerpo real hasta Mérida, donde se depositó, hasta que una comisión regia vino por él para llevarlo a la corte, no sin haberse celebrado en Talavera primero y en Mérida despues, los ceremoniales de costumbre en actos de tal naturaleza.

Estas escasas noticias son las que hemos podido solamente recoger de la reina doña Leonor e Francia.

Por lo que hace a Talavera la Real, fué aldea de Badajoz desde que la conquistaron en 1228 a tropas de D. Alfonso IX de Leon, hasta el 390 que se eximió de la jurisdicción antigua, y aclarada villa por gracia del rey D. Carlos II, ombró su ayuntamiento y se rigió desde entonces independientemente, como consta en los

archivos municipales de Badajoz, que poco há registráramos, gracias a la amabilidad de sus individuos que pusieron todos los manuscritos a nuestra disposición (1).

CAPÍTULO III.

ÉPOCA MODERNA.

Estadística de vecinos.—D. Gregorio Grajera.

Don Francisco Doblado Atienza.—Fr. Bartolomé Lopez.—Del paso de los reyes por Talavera.

Nuevas fortificaciones para la guerra de la Independencia.

Las alternativas por que ha pasado la población de Talavera la Real han sido tan variadas que merecen ser conocidas en detall. Hasta el siglo XVI contó un número considerable de almas, que algunos hacen subir hasta 3.800. [Despues

(1) He aquí en los expresivos términos con que esta corporación nos concedió el permiso para estudiar sus archivos:

«El ilustre ayuntamiento que tengo el honor de presidir, en sesión celebrada el 12 del actual, acordó conceder a V. S. la licencia que tiene solicitada por su instancia del 26 de febrero último, para sacar de los libros de actas municipales del año de 1585 y siguientes, las noticias ó apuntes que necesite para completar la obra que V. S. está escribiendo con el título de Historia de Badajoz.—Dios guarde a V. S. muchos años. Badajoz 15 de Junio de 1871.—Juan Cuesta.—Sr. D. Nicolás Diaz y Perez.»

(1) He aquí en los expresivos términos con que esta corporación nos concedió el permiso para estudiar sus archivos:

«El ilustre ayuntamiento que tengo el honor de presidir, en sesión celebrada el 12 del actual, acordó conceder a V. S. la licencia que tiene solicitada por su instancia del 26 de febrero último, para sacar de los libros de actas municipales del año de 1585 y siguientes, las noticias ó apuntes que necesite para completar la obra que V. S. está escribiendo con el título de Historia de Badajoz.—Dios guarde a V. S. muchos años. Badajoz 15 de Junio de 1871.—Juan Cuesta.—Sr. D. Nicolás Diaz y Perez.»

(1) He aquí en los expresivos términos con que esta corporación nos concedió el permiso para estudiar sus archivos:

«El ilustre ayuntamiento que tengo el honor de presidir, en sesión celebrada el 12 del actual, acordó conceder a V. S. la licencia que tiene solicitada por su instancia del 26 de febrero último, para sacar de los libros de actas municipales del año de 1585 y siguientes, las noticias ó apuntes que necesite para completar la obra que V. S. está escribiendo con el título de Historia de Badajoz.—Dios guarde a V. S. muchos años. Badajoz 15 de Junio de 1871.—Juan Cuesta.—Sr. D. Nicolás Diaz y Perez.»

rederos de Francisco del Hierro, en el año 1755, lo siguiente: (1)

«El Ayuntamiento de Badajoz, en virtud de un Real cédula de 1755, acordó que se celebrara un censo de las casas de la ciudad de Badajoz, y para este efecto se nombró una comisión de vecinos, cuyos nombres se expresan en el siguiente extracto de las actas de la corporación municipal de Badajoz, en la sesión celebrada el día 15 de Mayo de 1755.»

JORNADAS. PUEBLOS. LUGAR.

De San Lorenzo a Casar, 10 leguas.

A Talavera de la Reina, 10 leguas.

A la villa de Navalmaral, 10 leguas.

A la ciudad de Trujillo, 10 leguas.

A la villa de Aljubarrota, 10 leguas.

A la ciudad de Mérida, 10 leguas.

A la villa de Talavera la Real, 10 leguas.

A la ciudad de Badajoz, 10 leguas.

TOTAL DE LEGUAS. 62 leguas.

San Lorenzo 15 de diciembre de 1795.

VI.

Terminaremos este capítulo con algunas noticias de la guerra de la Independencia.

En 1807, cuando las huestes del primer Napoleón penetraron por el Pirineo a son de conquista, el general Conde de la Torre del Fresno, a excitación de la Junta de Salvación y Defensa de la provincia, mandó fortificar en lo que se podía la villa de Talavera, y a este fin pasó a ella el general marqués de Casa-Cañal.

Martes.

Por lo demás, si el señor director cree que puede formar un cuerpo de carteros en pocos días, se lleva un solemne chasco, chasco que de rechazo sufrirá el público a quien se causan grandes males e incalculables daños que ni el director, ni el ministro, ni todo el ministerio junto concocen cuando tan ligeramente obran.

El señor director de Comunicaciones se ha metido en un conflicto tan gravísimo, que es imposible que pueda salir ni con los agentes de orden público, ni con los ordenanzas de telegrafos, ni con el nuevo cuerpo de carteros que forme. Y si no al tiempo, pues por hoy no queremos decir más.

Anoche, á las diez y media, los agentes de orden público y del ayuntamiento repartían por las casas las cartas cuya distribución se negaron á hacer los carteros.

Son graves los perjuicios causados con el retardado de entregar á su tiempo la correspondencia particular.

En el salón de conferencias se puso sobre una mesa toda la correspondencia de los diputados, y cada uno de estos fué sacando la que le pertenecía.

Creemos que esto durará poco tiempo, porque son incalculables las pérdidas que el comercio, la industria y los particulares en general pueden sufrir con que se prolongue un estado tan anómalo.

Los guardias de orden público que han reparado las cartas nos han llevado el cuarto por cada una, de aquellas, á pesar de que hemos pagado el importe del apartado.

¿Qué es esto, Sr. Villavicencio? ¿Quién ha dado esa orden tan draconiana? Este barullo nos faltaba tan solo para completar el tristísimo y aflictivo estado en que nos encontramos sumidos.

A seguir así, Méjico, comparado con nosotros, es una república modelo.

Un periódico se ha ocupado recientemente de la mala inteligencia que existía entre el director general de Instrucción pública y el jefe del ministerio, lo cual rectificamos anoche otro periódico, diciéndonos que reina perfecto acuerdo entre ambos funcionarios.

La poca cosa no habrá de venirse á tierra por tan poca cosa, pero fuerza es que confesemos nuestro error; creíamos que el Sr. Rossell y el Sr. Becerra eran simplemente incompatibles, pero por lo visto es todo lo contrario.

La situación es el mejor trasunto de la familia feliz.

Se han concedido grandes cruces de Carlos III al barón de Benifayó y vizconde del Cerro; de Isabel la Católica al marqués de la Ensenada y al general-hombre Sr. Santa Cruz, y las banderas de damas nobles á la condesa de Almina y duquesa de Fernán-Núñez.

El impuesto sobre condecoraciones recibe con este motivo un buen refuerzo.

Nuestros queridos amigos de Villanueva de la Jara (Cuenca) han dirigido la siguiente exposición al Congreso, que será presentada por uno de nuestros amigos. Dice así:

«Los que suscriben, vecinos de Villanueva de la Jara, en la provincia de Cuenca, unen su protesta á la de la mayoría de la nación española, en vista de la precipitada marcha de un Gobierno que, desentendiéndose de los intereses de nuestra patria, y despreciando la opinión del país, proyecta leyes que destruyeron las reformas incoherentes, Reformistas, pero con calma, y de buena manera, desahogan la extinción de la esclavitud, pues no queremos deshonrarlos defendiéndola, pero cumpliendo nuestros deberes manifestar en breves frases lo inconveniente que es el cambiar en el momento, dado el modo de ser de aquellas provincias, acostumbradas á tan distinto régimen de gobierno.

Confirmando nuestras noticias, dice el Gaulois, que el Sr. Clement Duvernois había llegado á París, anticipando algunos días su regreso, al enterarse por los periódicos de las diligencias practicadas en las oficinas del Banco territorial por el comisario de policía encargado de buscar los papeles pertenecientes al Sr. Caperon.

Algunas personas han creído equivocadamente que los negocios del Sr. Caperon y los del Banco territorial tenían entre sí alguna relación, lo cual no es exacto, y hasta se cree que el Sr. Duvernois no será llamado á declarar ni siquiera como testigo.

ORDEN PUBLICO. Anoche á las diez pasó por Burgos, con dirección á Alasua, el tren que conduce una batería de artillería y el batallón de Francia salido ayer de San Sebastián sin novedad, con dirección á Madrid.

El general Moriones se hallaba anoche en Salvatierra, desde cuyo punto, según todas las probabilidades, se dirigirá á Vitoria.

No se tiene conocimiento preciso de los desperfectos ocasionados por los carlistas en la vía férrea entre Zumárraga y Beasain. Desde este punto á Alasua, se halla cortada la vía férrea, y la telegráfica, lo estará muy pronto.

El jefe de la Guardia civil de Liria ha dado una batalla con la fuerza de su mando por los pueblos de Gestázar, Loriguilla, Lora y de cuyas resultados se ha disuelto una pequeña fuerza de carlistas que vagaba por aquellos contornos, compuesta exclusivamente de los restos de las antiguas facciones, reos de delitos comunes que equivalían a la acción de la justicia. Se ha dedicado una pequeña parte de la fuerza citada á proseguir su persecución.

Los lugartenientes del cura de Hernialde, han abierto las puertas del convento e iglesia de San Francisco en Zarauz, cuya comunidad fué expulsada en 1870. Parece que el cura Santa Cruz ha ofrecido ir dentro de pocos días á celebrar misa en aquella iglesia.

Anteayer salieron de Zaragoza dos compañías de cazadores de Figueras y una sección de caballería para operar en combinación con las columnas que persiguen á los facciosos del campo de Carriena.

Una compañía de ingenieros se ocupa activamente en fortificar los tres puntos señalados por la empresa de la vía férrea en la sección comprendida entre Alsua y Beasain.

Continúan organizadas, aunque sin aumentar, en el distrito de Aragón las tres partidas carlistas de que nos hemos ocupado diferentes veces.

La del Cojo de Carriena se dirige ayer hacia Villar de los Navarros, la de Gines á Eulve, y la del Montañés se la supone en dirección á Albata.

La facción Ocho pretendió anteayer penetrar en Eibar, pero fué fuertemente rechazada por los voluntarios de dicho punto.

El brigadier Fernandez, que se halla en Zubirri, tiene en su poder 80 prisioneros carlistas.

El cabecilla Martínez con 45 hombres entró anteayer en Vera, amenzando destruir las posesiones que el conde de Guaquí tiene en Endorriada.

El cabecilla Ocho, después de su derrota en Eibar, se ha dirigido hacia Ugrota.

El general Sr. Primo de Rivera salió ayer con dirección á Deva.

En Tolosa existen 87 carlistas prisioneros que van á ser enviados á San Sebastián. En este punto se abrió una información para averiguar quiénes de entre ellos se han alzado en armas voluntariamente y quiénes han sido obligados por la fuerza á declarar en relación con el ejército.

Una última hora se supo anoche que los curas Santa Cruz y de Orio seguían su marcha protegidos por la oscuridad de la noche entre Marquina y Berriáta. El general Primo de Rivera procura encaminarlos hacia Durango para batirlos en combinación con el coronel Blanco.

La facción Rada, Peral y Arévalo, después de su derrota en Valtierra, se ha dirigido hacia la Bardena con objeto de pasar el río Aragón por la Bircá de Carcastillo para ganar sin duda la frontera, perseguida por la columna que la derrotó, reforzada con 100 hombres que manda el jefe de la Guardia civil de Logroño.

«Dice La Higuera que cuando los de Cataluña. Los periódicos de Cataluña empezaron á darnos detalles del último combate que ha tenido Savalls con el coronel Mercado. Como presunimos, este fué derrotado con grandes pérdidas. Sus muertos fueron enterados, unos en el lugar de la acción y otros en Santa Pau, y los heridos graves quedaron en este punto, trasladando los leves á Olot.»

Galcerán con su respetable comanda, después de estar en Moya, fué á Castellón donde llegó el 28 del pasado, acompañado de Miret, Camps, Guin y otros jefes, entre todos los que reunían de 1.200 á 1.500 hombres.

Durmiéron con toda tranquilidad, y el 29 por la mañana, formados en compañías, rezaron el rosario y oyeron misa. Después de esto, fueron haciendo el ejercicio y destruyeron las obras de fortificación que habían hecho los liberales. Los jefes visitaron y socorrieron á un soldado amalesta que estaba herido; y causaron con su conducta grata impresión en el pueblo.

En la provincia de Lérida ya está Tristán al frente de las fuerzas carlistas, que ascienden á más de 1.000 hombres.

En la de Tarragona, Quico por una parte y Tallada por otra, siguen cobrando las contribuciones. Quico entró en Bellve y se llevó las armas que había. Tallada ha pedido la contribución al pueblo de la Riva.

También Igualada ha recibido un oficio mandándole que pague 6.000 duros de contribución.

A dicha provincia han llegado bonos de D. Carlos por valor de 20.000 duros, y los que forman alguno dan los carlistas salida para viajar.

Sobre estas misas nos hemos leídos lo siguiente en el Diario de Barcelona leído ayer.

«Gerona, 30 de enero.—Anteayer el coronel Mercado tuvo un encuentro cerca de Miras con la facción que manda Savalls, la que tuvo alguna importancia á juzgar por las bajas que hubo por una y otra parte. Las tropas hicieron 11 prisioneros de los que han fallecido 3. Otro día tal vez pueda dar más detalles de esta acción en la que, es seguro, los carlistas no llevaron la mejor parte.

A consecuencia de ciertas órdenes circuladas van á ser desarmados la mayor parte de los voluntarios movilizados de la provincia de Gerona, y se les dará la milicia de esta ciudad, que es monárquica, entendiéndose en cambio sus fusiles á los republicanos. Ya se comprende la importancia y significación que esto tendría, si llega á realizarse.

La Liga de esta ciudad ha recibido adhesiones de Castellón de Ampurias, Rosas, Torroella de Mongri, Bagur, Aro, Camprodon y otras poblaciones menos importantes.

Moya 30 de enero.—No hace muchos días, dabamos gracias á Dios porque nos parecía que no éramos tan molestados como otros pueblos por parte de los carlistas y las tropas. Hoy, sin embargo, las circunstancias han variado, puesto que hace cuatro días que han establecido en esta los primeros su cuartel general y centro de operaciones.

Ayer noche á las siete se presentó en esta nuevamente, y de improviso, Galcerán con todas sus tropas, habiendo permanecido tranquilamente. Son las diez de la mañana, y se acaban de marchar Miret, Nasratal y Cadriera con dirección á Igualada y demás puntos de su demarcación. Algunos caballos han marchado hacia el Estany, y locan llamada para marchar Galcerán con los restantes.

«Segun las comunicaciones de la presidencia del Consejo de ministros que se publican en el mismo diario oficial, S. M. la reina y S. A. el infante D. Luis Amadeo continúan en novedad.

Por la cancillería del ministerio de Estado se hace saber, que con motivo del fallecimiento de S. M. imperial la señora duquesa de Braganza, madre y abuela política respectivamente de S. M. el emperador del Brasil y el rey de Portugal, el rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que la corte vista de luto durante nueve días, cinco de riguroso y los restantes de alivio, debiendo empezar desde hoy.

Por decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia se comuta á Vicente Urdá y Rico la pena de diez años y un día de arresto mayor que le fué impuesta por la Audiencia de Alabaque, en causa sobre robo, por lo de seis meses de arresto mayor.

Por el mismo ministerio se nombra á D. José Gallego y Diaz, ex-diputado á Cortes, director general del registro civil y de la Propiedad y del notariado.

Por la vía de los Estados Unidos recibimos noticias de la isla de Cuba que alcanzan al 10 de enero. He aquí el único despacho telegráfico que hallamos en los periódicos de Nueva York:

«HABANA, enero 10.—Ha llegado aquí el conde Caitness, inglés.

«El cambio sobre Londres de 37 1/2 á 38, y sobre París de 112 1/2 á 113.

Una columna que salió de las Tunas el día 1.º en busca del enemigo, batió varias partidas diseminadas, haciéndole á una dos muertos y dos prisioneros, y á otros cinco de los primeros y 15 de los segundos, entre ellos el capitán D. Gerardo Puella, agregado á la secretaría de la presidencia, y un jefe de postas. Recogieron 33 personas de familia, 14 armas de fuego y cinco caballos.

Las columnas del coronel Marin habían hecho prisionero al titulado coronel insurrecto Isidoro Benitez y al médico de las Villas José Alejo Girón, dando muerte á un mozo útil para las armas.

El Banco español de la Habana debió repartir el 13 á sus accionistas el 17 por 100 por el semestre que terminó el 31 del pasado.

El vapor Mozambica llevó 100 caballos de la Habana para el ejército de Cuba.

El vapor Cataluña embarrancó frente á Neveitas y era necesario descargarlo para ponerlo á flote.

A causa de los vientos fuertes que hubo por algunos días en las costas de la isla, muchos buques demoraron la salida y otros entraron de arribada.

Se decía ayer que van á ser agraciados con las grandes cruces de Santa Isabel y de Cristo de Portugal, respectivamente, la señora condesa y señor conde de Almina.

El regimiento de caballería de España salió anteayer de Granada y hoy llegará á esta corte.

Está acordado admitir la dimisión al general Tassara del cargo de jefe del cuartel de D. Amadeo.

«Parece que la comisión provincial de Badajoz ha propuesto al gobernador de aquella provincia la suscripción del ayuntamiento de Fuente del Aroos por haber desobediencia varias órdenes en que se le prevenía que pasase á los maestros de primera enseñanza en un breve plazo, que dejó trascurrir sin haberla cumplido, y sin pagar un multa que se le impuso. Poco castigo es este.

«La junta provincial de primera enseñanza ha recordado al ayuntamiento de Lorquí el deber en que se halla de proporcionar habitación decente y capaz para la maestra, y local para la escuela. ¿Qué faltos de memoria están los ayuntamientos?

«Zaragoza.—La comisión provincial ha acordado que en el impoachable término de 15 días satisfagan los ayuntamientos los que adeudan á los profesores de primera enseñanza por el año económico de 1871 á 72, y si pasado dicho término no lo cumplimentan, los maestros remitirán á aquella comisión un estado de lo que á cada uno se les adeude por estos conceptos, para que, con arreglo al art. 129 de la vigente ley municipal, se exijan los débitos por la vía judicial. Este procedimiento es el más acertado.

Vacantes.—Han de proveerse dos plazas de alumnos del colegio de cordo-mudos y ciegos del distrito universitario de Santiago, y se solicitan de término á la junta provincial de primera enseñanza de Pontevedra, en el plazo de 30 días, que terminará el día 19 de febrero próximo.

«Han de acreditarse por la fe de bautismo, ser mayores de ochos años y menores de 14; por certificación facultativa, que no padecen enfermedad contagiosa, y por testimonio de alcalde, que son pobres.

«Se halla vacante en la sección de bibliotecas del cuerpo de archiveros bibliotecarios y anticuarios una plaza de oficial de tercer grado, dotada con el sueldo anual de 3.500 pesetas, la cual debe proveerse con destino á la biblioteca de Toledo por concurso entre los ayudantes de primer grado de la misma sección.

«Se halla vacante en la facultad de física y letras de Santiago la cátedra de principios generales de literatura y literatura española, dotada con el sueldo anual de 3.000 pesetas, la cual ha de proveerse por oposición con arreglo á lo dispuesto en el art. 226 de la ley de 9 de setiembre de 1857 y en el 2.º del reglamento de 15 de enero de 1870.

«El instituto local de Tortosa anuncia la vacante de la cátedra del primer curso de matemáticas, dotada con 1.000 pesetas.

«La diputación provincial de Segovia anuncia la plaza de profesor de aritmética y geometría de la escuela de Bellas Artes de aquella capital, dotada con 1.500 pesetas anuales.

«La mayor parte de las universidades, institutos, y escuelas normales anuncian en los Boletines Oficiales de las respectivas provincias, que pueden solicitar examen, que deseen obtenerla, puedan presentar sus solicitudes en el plazo de quince días, que terminará el 11 de febrero.

«Lérida.—La junta provincial de primera enseñanza ha acordado abrir concurso para proveer la plaza de religión y moral, vacante en la escuela normal de maestros, dotada con 375 pesetas. Los señores eclesiásticos que deseen obtenerla digirán sus solicitudes á la junta, antes del día 9 de febrero.

«Sumando horizontal y sucesivamente las cifras de cada uno de estos guarismos, se obtienen los resultados siguientes: 1808 = 17, 1851 = 15, 1852 = 16, 1870 = 16.

El emperador murió á la edad de 64 años. Pero sumando las mismas fechas en sentido vertical, se halla también por producto 64. En efecto: 1808 = 17, 1851 = 15, 1852 = 16, 1870 = 16.

«Do «La Bomba», periódico festivo de Barcelona: «Do el talento de Zorrilla y las dotes militares de Córdoba, hallar los conocimientos náuticos de Beranger. «Spongomans: Zorrilla = Zorrilla. «Córdoba = Córdoba = Cabo.

«Suma total: Zorrilla = Córdoba = Zorrilla = Cabo. De donde resulta Beranger colocado entre un cabo y una orilla, por poco que sople el viento, llegando á picar las olas, se estrella por sotavento con todo su cargamento en las costas españolas.

«Y luego dirán que el Algebra para nada sirve. «Córdoba quiere marcharse del ministerio. «Puente de plata, hijo, puente de plata!.

NOTICIAS.

La Gaceta de hoy inserta el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy.

«Provincias Vascongadas y Navarra.—Los restos de las facciones de los curas Santa Cruz y de Orosio reunieron en Iciar, desde donde marcharon á Deva, cuyos voluntarios desarmaron su resistencia, y después de haberles recogido armas y municiones se dirigieron á Morcillo.

«Las facciones Rada, Peral y Arévalo, en número de unos 400 infantes y 40 caballos, atacaron á Valtierra á las siete de la mañana de ayer, cuyo punto fué bizarramente defendido por 40 hombres del regimiento infantería de Sevilla y 40 húsares de Pavía, consiguiendo rechazar á la facción que dejó 11 muertos en las calles e inmediaciones del pueblo, 14 heridos que están prisioneros, 58 armas y varios efectos. Las tropas húsares de los muertos y dos heridos, uno de los cuales es oficial. La facción quebrantada se dispersó en dirección hacia Bardena perseguida por dicha fuerza y 100 guardias civiles.

«En Guipúzcoa seguían numerosas presentaciones á indulto.

«Aragón.—La facción Gines ha sido alcanzada y batida en Villarroya por la columna de Figueras, habiéndole causado cuatro muertos, siete heridos y seis prisioneros, entre ellos el cabecilla, y cogidos muchas armas. Las tropas no tuvieron más que un herido.

«Valencia.—Continúan las presentaciones de la disuelta facción Barrero.

«Segun las comunicaciones de la presidencia del Consejo de ministros que se publican en el mismo diario oficial, S. M. la reina y S. A. el infante D. Luis Amadeo continúan en novedad.

«Por la cancillería del ministerio de Estado se hace saber, que con motivo del fallecimiento de S. M. imperial la señora duquesa de Braganza, madre y abuela política respectivamente de S. M. el emperador del Brasil y el rey de Portugal, el rey (Q. D. G.) ha tenido á bien disponer que la corte vista de luto durante nueve días, cinco de riguroso y los restantes de alivio, debiendo empezar desde hoy.

«Por decreto expedido por el ministerio de Gracia y Justicia se comuta á Vicente Urdá y Rico la pena de diez años y un día de arresto mayor que le fué impuesta por la Audiencia de Alabaque, en causa sobre robo, por lo de seis meses de arresto mayor.

«Por el mismo ministerio se nombra á D. José Gallego y Diaz, ex-diputado á Cortes, director general del registro civil y de la Propiedad y del notariado.

«Por la vía de los Estados Unidos recibimos noticias de la isla de Cuba que alcanzan al 10 de enero. He aquí el único despacho telegráfico que hallamos en los periódicos de Nueva York:

«HABANA, enero 10.—Ha llegado aquí el conde Caitness, inglés.

«El cambio sobre Londres de 37 1/2 á 38, y sobre París de 112 1/2 á 113.

Una columna que salió de las Tunas el día 1.º en busca del enemigo, batió varias partidas diseminadas, haciéndole á una dos muertos y dos prisioneros, y á otros cinco de los primeros y 15 de los segundos, entre ellos el capitán D. Gerardo Puella, agregado á la secretaría de la presidencia, y un jefe de postas. Recogieron 33 personas de familia, 14 armas de fuego y cinco caballos.

Las columnas del coronel Marin habían hecho prisionero al titulado coronel insurrecto Isidoro Benitez y al médico de las Villas José Alejo Girón, dando muerte á un mozo útil para las armas.

GACETILLAS

«Cabo atado». En la sesión de anteayer, con motivo de algunos murmullos que partieron de las tribunas, varios diputados exclamaron: «¡La cuadrada! ¡La cuadrada!» al general Córdoba.

«Ya viniendo, pues, cierto aspecto interesante la Cámara radical.

«Por este camino dentro de poco será preciso entrar con todo género de precauciones en aquel recinto.

«Lo que es á pie no hay quien entre.

«Al Sr. Zorrilla le han concedido el Toison de oro.

«Ya tiene S. E. un collar que ponerse y un borrego que ostentar.

«Por lo demás, cualquier hubiera creído que D. Manuel llevaba ya hace mucho tiempo algo pendiente del cuello en señal de su jefatura.

«Por eso va siempre al frente ó delante de los radicales.

«Ayer se declararon en huelga los carteros.

«De modo que las cartas del interior sufren la suerte que las que se mandan al Norte, no llegan á su destino.

«Dentro de poco no podrá uno hablar con un amigo, sin temor de que las palabras se extravíen antes de llegar al oído de nuestro interlocutor.

«Dícese que un convencional no se quitó el sombrero en Palacio hace pocos días, y tuvo el rey que advertirle su falta en una de las últimas recepciones palaciales.

«Disculpemos á este padre de la patria.

«Desde que estoy en la corte no me hallo un punto sin guantes.

«Parece ser que D. Nicolás está ya bueno, relativamente, se entiende.

«Los tres días que ha habido iluminación en Madrid, es decir, mientras todos los edificios del Estado se han alumbrado, D. Nicolás no se ha dejado ver.

«Es incomprendible esta oscuridad en momentos solemnes.

«Diálogo en el salón de conferencias.

«Pero hombre, aquí todo el mundo habla con retencias y con ambajes. ¿Por qué no se hablará en plata?

«Le arrebatarían á Vd. las palabras como si fueran gabanes.

«Tratado elemental de Física experimental y aplicada y de Meteorología.

«Se ha publicado el cuarto cuaderno de este tratado, que va seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con más de 920 grabados intercalados en el texto y una lámina iluminada por A. Canot, profesor de Matemáticas y de Física. Última edición francesa, aumentada respecto á las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Difusión, diálisis, osulación, disociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morrea, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, lamas manométricas de Koenig, máquina eléctrica de Caré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirómetro eléctrico de E. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Berin, conmutador del mismo, telegrafo autógrafo de hélice de Meyer, galvanómetro receptor de William Thomson, máquina electro-magnética de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de Mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centro de gravedad y máquinas, por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid.

«Madrid, 1872. Un tomo en 8.º. Ilustrado con muchos grabados, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco de portes.

«Esta obra se publica por cuadernos de 10 pliegos en 8.º mayor.—Al recibir el primer cuaderno se paga el importe de toda la obra.

«Se han repartido el primero, segundo, tercero y cuarto cuadernos.—Los restantes saldrán á la mayor brevedad posible.

«Una vez concluida la publicación, se aumentará el precio.

«Se suscribe en la librería extranjera y nacional de don Carlos Billy-Bailliere, plaza de Topet, núm. 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de Catálogos americanos para 1873.—Almanques españoles, franceses, ingleses, alemanes, italianos para 1873.—Agendas para 1873.

«El primer baile de máscaras dado anteayer en el teatro Nacional de la Opera á beneficio de los asilos del Pardo, se vio favorecido por una numerosa y escogida concurrencia, reinando el mayor orden y compostura. Todas las dependencias estuvieron perfectamente servidas, y en especial los guarda-ropas, café y restaurant, brindando el público altamente satisfecho del servicio. La brillante orquesta, dirigida por el acreditado maestro Sr. Skocztopole, tocó piezas escogidas. La mayor parte nuevas y escritas para esta temporada. Arguáramos á los bailes sucesivos un resultado igual, por la buena acogida que este ha merecido y por la animación que el público demuestra.

«La primera edición de la aplaudidísima zarzuela del Sr. Larra, Sueños de oro, se ha agotado completa-

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

«Abierta la sesión sin número suficiente de diputados, se aprobó el acta.

BOLSA.

Hoy se ha cotizado: Renta perpetua al 3 por 100 interior, queda al contado á 24-20. Idem id. exterior, 23-25. Bletes hipotecarios del Banco de España, á 000-00. Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, á 75-30. Idem en cantidad pequeñas, 75-00. Resguardos de Caja de Depósitos, á 00-00. Obligaciones de ferro-carriles de 2.000 rs., á 48-30. Idem id. id. de 300 rs., á 00-00. Acciones del Banco de Echa, á 178-00. Londres, á tres meses fecha, 48-85. París, á 8 días vista, á 5-13.

ESPECTACULOS PARA HOY.

«TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Hoy no hay función.—Mañana, La Africana. «TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media: La villana de Valdecaas.—Dos y uno. «TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho y media: Receta matrimonial.—Una idea feliz. «TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media: Sueños de Oro.—Patinadores rusos. «TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho y media: Diego Corrientes.—Baile.—Un fin de fiesta. «SALON ESLAVA.—A las ocho: Rosas y margaritas. La sociedad de los trece.—Un millón de Ciempozuelos.—Ninos campañoleros.—Mi mujer no me espera. «TEATRO DE LA ALHAMBRA.—A las ocho: Mi secretario y yo.—Baile.—Don Canuto.—Baile.—¡Pobres mujeres!—Baile.—Una idea feliz.—Baile.

MADRID: 1873. IMPRENTA DE PEDRO NUÑEZ, Corredora baja de San Pablo, 43.

Diario mercantil y guía de Madrid.

MERCADOS NACIONALES. Trigo, de 40 a 46 reales fanega; cebada, de 34 a 36 rs. id.; aceite de 33 a 34 rs. arroba...

SEÑALAMIENTOS. Esta Dirección general ha acordado los pagos que se expresan a continuación para el 5 de Febrero, de diez a dos de la tarde...

OFICINAS. Dirección general de Contabilidad de Hacienda, pública, calle de Alcalá, 9, piso segundo de la derecha...

OFICINAS. Biblioteca de la Academia Española, Valverde, 26; Biblioteca de la Academia de la Historia, calle de León, 21...

ASOCIACIONES. Asociación de Beneficencia dominiense, calle de Santa Catalina de los Dominicos, núm. 4; Asociación de Ayudantes de Obras públicas...

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA. DIARIO LIBERAL DE LA TARDE. FUNDADO EN 14 DE MARZO DE 1869 POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Table with subscription rates: MADRID.—Un mes... 250 Pesetas; PROVINCIAS.—Tres meses... 8; ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Seis meses... 36.

LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION. POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ. ABOGADO DE LOS ILUSTRES COLEGIOS DE CUENCA Y DE MADRID...

LA CASA DE MATÍAS LOPEZ. CUENTA 25 AÑOS DE EXISTENCIA. CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS. Los artículos que en ella se confeccionan son los siguientes...

EL LIBRO DEL PUEBLO POR MANUEL HENAO Y MUÑOZ. ABOGADO DE LOS ILUSTRES COLEGIOS DE CUENCA Y DE MADRID. OBRA PREMIADA POR EL GOBIERNO...

SASTRERIA UNIVERSAL, Postigo de San Martín, 11 y 13.—Gran casa de confección de prendas de vestir con elegancia y economía...

EL SALVADOR. Colegio de primera clase, preparatorio para carreras especiales y facultad de Derecho...

CUADRO DE LA CLASIFICACION DE LAS PESAS Y MEDIDAS DEL SISTEMA METRICO-DECIMAL. Contiene toda la nomenclatura de dicho sistema...

VENTA DE UNA FINCA. Voluntad de sus dueños, se vende una posesión de utilidad y recreo, situada en la provincia de Albacete...

CASA-COMISION DE FINCAS, CALLE DE FUENCARRAL, núm. 17, principal, Madrid.—Se facilita dinero para hipotecas de casas en la Corte...

THE CONTINENTAL WINEGROWERS ASSOCIATION Limited, capital 5 millones de francos. Depósito central, despachos y almacenes, 2, Crown Buildings...

A LA EXCMO. DIPUTACION PROVINCIAL DE LUGO. D. Ramon Antonio Perez Villamil. La Comisión provincial de la Diputación, en circular inserta en el Boletín oficial de 6 de Agosto del año anterior...

EL CODIGO PENAL DE 1870. CONCORDAD. D. ALEJANDRO COZAR y GOMEZ DE LA REINA. Se ha publicado el primer tomo de esta interesante obra...